

# La memoria entre los muertos

El foco no está en las cifras. Dejemos, por primera vez, los números a un lado y miremos las fotografías (página 34). No son las imágenes de una catástrofe aunque sepamos que Buenaventura es, ante todo, una vieja catástrofe de Colombia. Los barrios de madera en medio de un lodazal, el cielo gris, los niños desnudos de baja mar, los hombres desaparecidos, los cuerpos desmembrados, las mujeres en duelo y el gran puerto: impoluto, millonario, de cristal.

Miremos las fotografías: están en un convite en el barrio costero de Punta del Este. Bailan disfrazados, sudan y gritan. Hace nueve años mataron a doce muchachos encargados de la fiesta que daba por concluida la Semana Santa (mataron es un decir. En realidad los picaron y luego los redujeron con ácido). La fiesta tuvo que cambiar de ropaje y ahora es de resistencia : *“Mi abuela tenía un dicho -nos dijo una mujer del barrio-: te eché tierra como una loca para ver si te borraría, mientras más tierra te echaba más presente te tenía”*. Es la esencia africana que nos dice: “Prohibido olvidar”.

Hoy sabemos que no es el único barrio baluarte de la memoria. Desde nuestra primera visita hace casi dos años, nos encontramos cada tres o cuatro cuadras con alguien (el rapero, el sacerdote, la lavandera, el periodista) que nos pregunta: “¿Por qué nos pasa lo que nos pasa?, ¿Dónde está mi hermano?, ¿Por qué mataron a Jimmy?”. No tenemos todas las respuestas pero sabemos que Buenaventura es más que una metáfora del horror o un puerto opulento. Es una ciudad por descifrar y nos metimos en sus calles para escuchar a las voces que tienen historias tristes, sí, pero también de dignidad.

Reciban esta portada de **CONMEMORA** como un abre bocas de lo que será un completo informe que publicaremos el próximo año sobre Buenaventura y que reconstruye la memoria histórica de una ciudad inundada en sangre y coraje. Esta región es un enigma que aún debemos descifrar. Un signo difícil de leer pero que nos advierte con cada relato, con cada fotografía que publicamos: Basta Ya.

Mauricio Builes